

Noticias desde la Fe

Revista Semanal

1 Febrero 2026, Núm. 269



La Voz del Papa



DIÓCESIS DE ALMERÍA

En nuestra Diócesis

Queridos hermanos y hermanas:

Continuamos reflexionando sobre la Constitución dogmática Dei Verbum. Hoy consideramos el vínculo existente entre la Sagrada Escritura y la Tradición. La promesa del Paráclito que escuchamos hoy, y el mandato de Jesús: «Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado», nos ayudan a comprender que «la Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura están íntimamente unidas y compenetradas. Porque surgiendo ambas de la misma divina fuente, se funden en cierto modo y tienden a un mismo fin».

La Palabra de Dios, gracias a la acción del Espíritu Santo, se ramifica en la historia a través de la Iglesia, la cual salvaguarda, interpreta y encarna dicha Palabra. Este “depósito” sigue hoy en manos de la Iglesia y todos nosotros hemos de seguir protegiéndolo en su integridad, como una estrella polar para nuestro camino en la complejidad de la historia y de la existencia.

León XIV, Audiencia General 28/1/2026

<<Desde que me reconozco, en la subida de la escalera de mi casa, había, y hay, una pintura del Cura Valera que tiene una historia muy bonita. Su imagen siempre nos ha acompañado, y recuerdo siempre a mi madre cuando subíamos o bajamos, tocar el cuadro y decir: “Cura Valera líbranos de todo lo malo”.>>

Palabras de Don Ginés García Beltrán, obispo de la Diócesis de Getafe y natural de Huércal-Overa, en la entrevista concedida a la Diócesis de Almería con motivo de la inminente beatificación del Venerable Salvador Valera Parra, el Cura Valera.

[Puedes leer la entrevista completa pinchando aquí.](#)



Intenciones Misas

Fecha	Intención
2 de febrero	Paco
3 de febrero	Dani
4 de febrero	
5 de febrero	Particular
6 de febrero	
7 de febrero	
8 de febrero	

Día	Horario
Lunes	19.00h
Martes	19.00h
Miércoles	09.30h
Jueves	19.00h
Viernes	19.00h
Sábado	10.00h
Sábado	19.00h
Domingo	11.00h 19.00h
Despacho Parroquial	Martes Viernes 19.30h



Escucha su Voz

DEL EVANGELIO DOMINICAL

Mateo 5, 1-12

Al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo: «Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo, que de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.



Reflexión

En este domingo IV del tiempo ordinario nos detenemos en la contemplación del pórtico de este conjunto de enseñanzas que, en palabras del Papa Francisco, «son los “nuevos mandamientos”, que superan las normas y señalan el camino nuevo para hallar la felicidad». Estas enseñanzas son consideradas como la “carta magna” y el “corazón del Evangelio”.

El dominico P. Garrigou-Lagrange, teólogo y filósofo francés, en su precioso tratado de *Las tres edades de la vida interior*, nos explica el significado de las enseñanzas de Jesús del modo siguiente: «Las ocho bienaventuranzas del sermón de la montaña condensan de modo admirable los principios que constituyen el ideal de la vida cristiana y revela toda su sublimidad». Más adelante, prosigue el autor citando a san Agustín y santo Tomás de Aquino, proponiendo un itinerario de vida espiritual que lleva a la felicidad plena: «Las ocho bienaventuranzas van en orden ascendente: las tres primeras, que harían más referencia a la vía purificativa de la vida espiritual, miran a la felicidad que se encuentra en la huida y liberación del pecado, en la pobreza sobrellevada por amor de Dios, en la mansedumbre y en las lágrimas de la contrición. Las dos bienaventuranzas siguientes, que harían referencia a la vía iluminativa de la vida espiritual, pertenecen a la vida activa del cristiano: se refieren a la sed de justicia y a la misericordia con el prójimo. Y vienen luego las tres bienaventuranzas últimas, que harían referencia a la contemplación de los misterios divinos: la limpieza de corazón que dispone a ver a Dios, y la paz que acompaña a la verdadera sabiduría. En fin, la última y más perfecta de las bienaventuranzas, es la que concentra o reúne las anteriores en el centro mismo de la persecución sufrida por la justicia; son las últimas pruebas, condición indispensable de la santidad». Las Bienaventuranzas son el programa de vida del seguidor de Jesús. La felicidad, remitiéndome a la traducción del profesor Juan Mateos, la encontramos en aquellos que «no tienen el corazón apegado ni al dinero ni a las cosas, porque tienen a Dios por rey».

Manuel Pozo Oller. Párroco de Montserrat (Almería)

Intenciones del Papa

Por los niños con enfermedades incurables

Oremos para que los niños que padecen enfermedades incurables y sus familias reciban la atención médica y el apoyo necesario, sin perder nunca la fuerza y la esperanza.



Nuestra
Señora del
Carmen

Ruega por nosotros

